

LA NACION 11 de junio 1987



RODOLFO E.
PIZA ROCAFORT

Propuesta de Paz y el recuerdo de Contadora

Aparte de las virtudes prosaicas, pero reales, de nuestra conveniencia, la propuesta de Paz del presidente Arias padece de un defecto de bulto: parte de la ilusión de que los sandinistas se comprometerán en serio en un proceso de paz.

Si los sandinistas llegaran a comprometerse con la propuesta y la llegaran a firmar, ello sería porque se le han eliminado a la misma todos los mecanismos de control jurídicos y efectivos. Recuérdese que los

sandinistas quisieron firmar el primer proyecto de Contadora, pero recuérdese también, que cuando a ese proyecto se le agregaron unos tímidos sistemas y mecanismos de control, allí acabó el proceso. Es cierto que el Grupo de Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela) y el Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay) se siguen reuniendo, pero lo hacen más para estudiar sus propios problemas internos, internacionales y de manejo de la deuda externa, que para resolver el "problema de Centroamérica". Mientras se mantengan así, Contadora y el Grupo de Apoyo gozarán del apoyo de las mayorías mecánicas de Naciones Unidas (las mismas que se negaron a estudiar siquiera el problema de los derechos humanos en Cuba), los sandinistas gozarán de tiempo para consoli-

dar su régimen totalitario (no importa que lo consoliden al precio del hambre y corrobio del pueblo de Nicaragua), y en América Central seguirá la guerra; la inseguridad y la ausencia de libertad.

Si los sandinistas, por presiones internacionales, llegaran a firmar la propuesta de Paz del presidente Arias, la ilusión residiría en creer que la van a cumplir. ¿Acaso los sandinistas no han firmado y ratificado los más importantes tratados de derechos humanos? ¿Acaso no han comprometido el honor de su país en su cumplimiento? ¿Es que alguna persona objetiva y de buena fe puede creer que los derechos humanos se respetan en Nicaragua?

¿Cómo puede serle a las sandinistas? Dos ejemplos muy burdos nos recordarán el grado de levedad que le tienen a la verdad: 1) hace unos cuatro años, cuando el entonces obispo de los misquitos huyó con más de mil de ellos hacia Honduras, el gobierno sandinista mantuvo que los habían secuestrado los "contras", cuando en realidad huían, según pudo declarar el propio obispo, del "infierno" sandinista. 2) Cuando mataron en Managua al líder de la guerrilla salvadoreña, Cayetano Carpio, acusaron los sandinistas primero a la CIA y al imperialismo yanqui de tal desafuero, para una semana después tener que admitir que lo habían matado sus propios correligionarios del Farabundo Martí de El Salvador.